

y desamparó el Monasterio. Este escandalo (que no era pequeño, en Iglesia tan nueva) movió algo, á Gonçalo de Salazar; y aunque mui sentido de los Frailes, embió tras ellos, que se iban á Tlaxcalla, y los hizo bolver, y restituió los Presos, y se hizo absolver, con poca Reverencia de la Iglesia, diciendo muchas injurias, y libertades de mal egemplo. De estos Casos referidos, y otros, sin cuento, que callo, avian nacido grandes defensiones, en todos los Ciudadanos, porque Unos eran de Unos, y Otros de Otros; y como por las ocasiones dichas todas eran pocas, así tambien todos juntos no parecian nada; y por esta causa tomavan ocasion los Indios de atreverse, y libertarse; y estaban los Nuestrros en manifesto peligro, cercados de Millones de Enemigos Indios, los quales los tenian forciblemente avasallados. Conociendo esto los Religiosos, así por señales esteriore, como por avisos, que les davan los Niños, que criavan Hijos de Señores, dieron noticia dello á los Castellanos, que tan defavenidos andavan, y les persuadian á que velasen la Ciudad, y pudiesen diligencia en su guarda, y anduviesen con cautela, en el trato de los Indios: por cuios avisos se recataron, y vivieron algo mas cuidadosos, y no estaban menos atemorizados, que vigilantes. A todas estas cosas acudian los Religiosos, como Padres, poniendo mano, en la compolicion mas necesaria, así entre Indios, como entre Españoles; y para pacificarlos, y quietarlos vna vez, fue necesario, que persuadiesen al Tesorero Estrada, y Contador Albornoz, se desasen prender, por mandado del Licenciado Suago, que seguia la parte de Salazar, y Peralmindez, por ser mas poderosa esta parte, que la que ellos tenian, en su defensa. Esta, y otras veces vinieron á las Manos estos dos avenidos Ciudadanos; porque con la Ambicion que tenian, andavan tan ciegos, y apasionados, que por momentos tocavan al Arma, vnos contra otros; y en todos estos Escandalos, y Alborotos, no avia ninguno, que tratase de Paz, ni que se puliese de por medio, ni que se metiese entre las Espadas, Lanças, y Artilleria, sino solo los Frailes de San Francisco; á los quales dió Nuestro Señor, Gracia, para ponerlos en Paz: que de otra manera, ellos fueran adelante con su ceguera, y se començaran á matar; y luego acudieran los Indios para acabarlos, á los Unos, y á los Otros, que

no aguardavan otra cosa; porque afirma este Venerable Padre, que con aver estado los Señores, y Principales de estos Reinos en su Infelidad, siempre los Unos enemigos de los Otros, y haciendose mortales, y mui reñidas Guerras; los Unos Reinos, á los Otros, los vido en estos tiempos mui conformes, vnidos, y aliados, y apercebidos de Guerra; y como dicho es, se sabia todo lo que estos Caciques, y Señores ordenavan, y hacian, por medio de los Indios, que los Religiosos criavan en sus Casas; y como Gente avisada, iban estorvando, por los mejores medios, que hallavan, y les parecian, los malos intentos de estos Principales, y de lo que avia, advertian á los Españoles; y así, por su consejo velaron la Ciudad algunos dias, como arriba se dijo. Y por las Predicaciones, que hacian, y reprehensiones, que les davan en sus Cabildos, vinieron á abrir los ojos, y hacerse á vna, y mirar mas por lo que les convenia.

Ofrecióse, para maior riesgo, y peligro de los temores, en que andavan, que se descubrieron vnas Ricas Minas, á cuiu voz, se iban saliendo de la Ciudad, Unos tras de Otros, y la dejavan desamparada, con la codicia de Riqueça, que se prometian, de los Ricos Metales, que ensaiavan; y donde avia poca Gente, quedava menos; pero con los Consejos de estos Varones Santos, así en particular á vnos, como en general á todos, dejaron de seguirse; y aun mandaron, por Pregon, y Vando publico, que se recogiesen los que estaban por las estancias, para maior seguro de lo ganado. Pero ordenolo mejor Dios, que lo que los Hombres no advertian, lo remedió su Santísima Magestad, echando vna grandísima Sierra sobre las Minas, con que se cubrieron á los ojos de los Hombres, y nunca mas parecieron; y con esta pérdida cesaron los Codiciosos Mineros, de seguir el Camino cierto de su perdicion, desamparando el lugar, en que defendian sus Vidas. Estas cosas dichas, bien parecen dignas de agradecimiento, en estos Beneditos Padres, Ministros Eclesiasticos.

Pero como de los desagracedidos está lleno el Infierno, no dejaré de confesar, que algunos (si permaneciendo en tanta ingratitud, y mala vida de costumbre, murieron en su mal obrar) están allá padeciendo las justas, y merecidas penas de sus desconciertos, y los malos tratamientos, que á estos Santos Religiosos hicieron; porque no ai culpa, que con

con mas rigor castigue Dios, que la que nace del desagracedimiento; porque aqui sobra la Raçon, y falta la paciencia. Y si bien lo consideramos, hallaremos, que el Diluvio General vino, sobre el Mundo; porque las Gentes del obraron tantos males, despues de aver recebido de Dios tantos bienes. Y el Demonio cobró este Nombre, porque siendo Criatura de Dios tan hermosa, y linda, amafada en el ser de Angel, que tenia por las Manos de su Divina Omnipotencia, por su particular, y vano interés, lo menospreció, y siguió la condicion de su ingratitud. Y la maior queja, que dá San Pablo, contra los que á Christo condenaron á muerte, es decir, que la misma noche, que el Bendito Jesus estava tratando de la Redempcion del Hombre, estaban los Hombres traçandole la Muerte; y El, por el contrario, haciendoles nuevas Mercedes. Y el pecado, porque mas pena Judas en el Infierno, es averle entregado á sus Enemigos, despues de aver recibido, para su remedio, el beneficio de su Santísimo Cuerpo, y Sangre; y aun las Piedras se levantan contra los Ingratos: como acaeciò en la injusta muerte, que dieron los Judios á Christo, que se dieron vnas con otras. Y por esto avia Lei establecida entre los Persas, que el ingrato á los beneficios recibidos, fuese encubado, como lo dicen Genofonte, y Amiano Marcelino. Ni el Poeta Menander halló peor cosa, sobre la Tierra, que el Hombre desagracedido. Y San Bernardo llama á la ingratitud, Cierço defecativo de la Divina Misericordia, y de las corrientes de la Gracia. Y por ser este tan gran pecado, condena el Concilio Hispalense Segundo, á perdimiento de libertad, á los Esclavos de las Iglesias, que dellas huviesen sido ahorrados, si despues de horros, fuesen ingratos con las dichas Iglesias. Y lo mismo dice Alexandro Sardo, averse usado entre los Atenieses, y entre los Mafilos. Y que el Emperador Claudio mandò lo mismo en Roma. Y en el Fuero Castellano ai vna Lei, que condena á ser privado de lo que se le avia dado voluntariamente, si fuere ingrato á su Bienhechor, en cosas graves, de obras, ò de palabras. Y donde vn Psalmo canta, que el Necio dijo en su Coraçon, que no ai Dios, el Hebreo, y el Caldeo dicen ingrato, por gran encarecimiento, como lo trae Agustino Justiniano, Obispo Neviense.

Pero como los que entonces vivian,

no rebolvian las Letras Sagradas, ni las Humanas, donde se escriven todas estas Raçones, seguian solamente la passion, que les incitava, y creian de estos Ministros Apostolicos, no solo que no les eran Padres, pero aun mui fuertes, y contrarios Enemigos, diciendo de ellos, que les hacian contradiccion en todo, que les quitavan ser Ricos, que los destruian, que les quitavan los Indios Esclavos, que no les consentian subir los Tributos, antes que bajasen á menos cantia de la impuesta, pareciendoles, que esta modificacion en todo era, mas agravio, que se les hacia, que provecho, que recibian. Pero cosa es mui sabida, y con todo este Nuevo Mundo probada, que si no fuera por los Religiosos, que sin cesar, anduvieron clamando á nuestros Catolicos Reies el Emperador, y su Hijo, no huviera mas desventurada, y pobre Gente en el Mundo, que los Españoles, Vecinos de la Nueva-España, como lo seràn, quando se les acaben los Indios, y estos, que ai, no los tuvieren, sino fuera por el teson, que sobre ello tuvieron los Frailes, en bolver por ellos.

CAP. XXIII. De como se fueron desarrigando muchas Idolatrias, que avian quedado ocultas, y secretas.



Lo que en el Capitulo pasado se ha dicho, ha sido para mostrar, como luego en los principios de esta Conversion, puso el Demonio asechanças, y estorvos, para que no pudiese pasar adelante (que lo eran mui grandes las cosas que pasavan) pero como era de Dios la obra, ni pudieron estorvarlo las malevolas, y dañadas intenciones de los que las inventavan, ni se resfriaron los Coraçones de los Santos, y Apostolicos Ministros, para no proseguir el alcance, que Dios les iba poniendo en sus manos, de Victorias tan conocidas, contra sus Enemigos, así Corporales, como Espirituales; porque el que tiene á Dios, por fin, y blanco de sus Obras, ni teme Poderes Humanos, ni desflaquece en la intencion, que va siguiendo, en la Obra buena començada; porque no es de Capitanes Valerosos, con miedo del riesgo, y peligro de la Vida, dejar de acometer los Enemi-

Xenoph.
lib. 1. pe.
dia.
Amian.
lib. 23.
Alexand.
ab Alex.
lib. 5. die
rum ge.
nial. 6. 1.
D. Bern.
serm. 2.
de septem
panibus.

Sard. lib.
1. de mor
Gen. 16.

Forum
Castell.
3. tit. 12.
lib. 1.

Psal. 13.

Iust. Ne-
viensis
hoc Psal.

gos Vandos, con quien se hallan confrontados, y mas en Guerras Espirituales, donde la Victoria es Dios, y el vencido es el Demonio.

De manera, que los Espiritus ferrosos de los Religiosos, no se resfriaron, por verse perseguidos corporalmente, ni tampoco, por conocer, que el teson de su trabajo Espiritual se malograva; Porque quando pensaron, que con estar quitada la Idolatria de los Templos principales del Demonio, y con venir algunos à la Doctrina, y Bautismo, estava todo hecho: hallaron, que era mucho mas lo que les quedava por hacer, y vencer, que lo vencido; porque de noche, mucha de esta Gente Idolatrica, como Hijos de Tinieblas, se convocavan, y juntavan en partes secretas, y hacian Fiestas al Demonio, con muchos, y diversos Ritos, como antiguamente acostumbrauan, en especial quando sembravan, y cogian los Maices: Tambien los dias veintenos, que eran los dias vltimos de sus Meses (como en otra parte hemos dicho) el qual era dia Festivo, y mui general en toda la Tierra; las quales Fiestas celebravan con diversos Sacrificios de muertes de Hombres, y con otras Ceremonias, vsadas en semejantes ocasiones. Una Costumbre antigua, y de muchos Años vsada, no con facilidad se vence: porque como dice el Filosofo, es cosa tan vna con la Naturaleza, que parece la misma; y aquello à que nos inclinamos, dificultosamente lo olvidamos, y apenas en vna ocasion, ò en otra, dejamos de seguirlo. Por esto digo, que no es maravilla, que estos Indios siguiessen la Doctrina, que de tantos Años atras, no solo de Padres, y Abuelos, sino de muchos Abolorios, tenian aprendida, y heredada, y que se les hiciese de mal dejarla, y olvidarla; maiormente siendo instigados del Demonio, que aunque en lo publico no se manifestava, como antes hacia, en secreto, al menos, no cesava de requerir los Coraçones de sus Cautivos, para que siguiendo su esclavitud, y sujecion, le sirviesen, y adorasen, persuadiendo à Unos con blandura, y amenazando à Otros con castigo, si le dejavan.

Esta sollicitacion del Demonio, aunque à veces era por si mismo, las mas, y mas ordinarias era, por amonestaciones, y sollicitaciones de sus infernales Ministros, y Sacerdotes de sus Idolos, que estos fueron siempre los que impugnaron, y contradigieron la verdad de la

Fè, por sus particulares intereses, porque (como hemos dicho, en otra parte) comian, y bebian de su Oficio Sacerdotal, como nuestros Sacerdotes de sus Rentas, y obvençiones; y quando no fuera por defender la Lei falsa, que seguian, avia de ser por verse desituidos de la estimacion grande, en que el Pueblo los tenia. Esta persecucion, que los Ministros del Demonio hacen à la Fè de Jesu Christo, y promulgacion de su Santo Evangelio, no ha sido solo entre estos Indios, que de mas atrasados tiempos conocemos su repugnancia, en las Gentes Idolatras, de la primitiva Iglesia: como se ve en las Historias, y Vidas de los Apostoles, y Martires; porque muchas veces estavan los Pueblos, para convertirse, y recibir el Bautismo, por la Predicacion de el Evangelio, y Milagros, que veian, y los Sacerdotes de los Idolos (con la Autoridad, que de los Reyes tenian) movian Alborotos, Sediciones, y Escandalos, en los Pueblos; y así lo estorvavan, por no perder su Autoridad, percances, y aprovechamientos Temporales.

De los Judios tambien sabemos la repugnancia, que hicieron, al Santo Evangelio de Christo Nuestro Señor, y destes no fueron los menores del Pueblo, sino los Principes de los Sacerdotes, y Ministros del Templo: no porque no sabian, que era ya llegado el tiempo de nueva Lei, y de nuevo Sacerdocio, sino por no desamparar el que goçavan, ni desposeerse de la Autoridad, que tenian; porque bien sabian, que el Principado faltava, y que no avia de faltar, hasta la venida de nuevo Rei, que era el Messias, y que el Pontificado verdadero, que venia corriendo, por los Assamoneos (que eran los Macabeos) ya avia cesado, por aver muerto Herodes, à Hircano, que venia por linea recta, siguiendo la herencia del Pontificado, y despues à Aristobolo, como lo dicen Josefo, Eusebio, San Geronimo, y otros muchos, y que el Sacerdocio Sumo, y el Pontificado, andava de mano en mano, o por gusto, que el Rei tenia de darsele, à quien se le antojava, ò porque con Plata, y Oro lo merecia, el que mas aventajadamente lo pagava; y así andava de Caifas, à Annas, y deste, luego en el otro. Siendo, pues, verdad, que ya el Reinado, y Pontificado Sumo faltava en aquella Republica, lo es tambien, que avia venido el nuevo Rei, y Sacerdote, que esperavan, y estava dicho, por tantas, y di-

Ioseph. lib. 15. Ant. e. 9. cap. 3. Euseb. Hist. lib. 1. cap. 6. D. Hier. in Dan. cap. 9.

versas Profecias. Pero aunque así lo sabian, no empero lo obravan, sino que huian de este Santo Sacerdote, vngido (por oculta vncion) del Espiritu Santo, y dado à los Hombres, para remedio de sus trabajos, y aticçiones: antes lo contradigieron, y trageron à la Muerte; pareciendoles, que si le admitian, perdian su Ser, y Autoridad; lo qual ellos mismos confesaron, diciendo: *Què hacemos, que este Hombre hace muchos Milagros? Pues si pasamos con ellos, y no lo remediamos, vendran los Romanos, y despojarnos han de nuestra Autoridad, y Sacerdocio; y por esto conviene, que muera, y no creamos, que es El que esperamos, ni su Lei la verdadera.* De manera, que por sustentarse en sus malos Oficios, no admitieron à Christo, ni à su Evangelio. Y à Santiago, porque lo predicava, arrojaron de lo alto del Templo; y à San Pedro, y otros, prohibieron, que no lo predicassen. Lo mismo se cuenta de los Judios Rabinos, despues de la introduccion, y Predicacion del Evangelio, que venian à confesar, que por su interesè defendian su Lei Vieja, quando vivian en Catilla: como lo refirio en el Pulpito de Sevilla vn Padre, de la Orden de Santo Domingo, Excelente Predicador, siendo ya Obispo; el qual dijo, que antes que lo fuese, disputando vna vez en Segovia, con los Sacerdotes, y Rabinos de aquella Lei, y convenciendolos con Lugares de la Sagrada Escritura, los reprehendia de su ceguedad, y engaño, diciendoles: *Vosotros no veis vuestro engaño en esta, y esta Profecia, y en este, y en este paso de la Sagrada Escritura? Pues por que traeis engañados à estos simples desventurados? A estas, y otras semejantes Palabras, y Raçones, le respondieron: Señor, bien lo vemos, pero que queremos que hagamos, que estos nos sustentan, y dan de comer?*

Pues esto mismo les sucedia à los Sacerdotes de estos Indios, que no tenian Palabras, ni Raçon alguna, para contradecir, la Predicacion de los Siervos de Dios, que les enseñavan el Camino del Cielo: mas por no perder sus intereses, Autoridad, y credito, que le tenian mui grande, por las Respuestas, que recibian de los Oraculos, que manifestavan a los Reyes, y Señores, y eran obedecidos, y reverenciados, como los mismos Señores) procuravan de secreto, allegar su Gente, como solian, y conservarlos en sus Ritos, Sacrificios, y Ceremonias antiguas.

Tomo III.

Todas estas cosas detestables, en que se ocupava la Gente, mal convertida, de este Indiano Pueblo, venia à saberse de los Religiosos, tarde, ò temprano; porque (como dice Christo) no ai cosa tan oculta, que no se sepa, ni obra, que de noche se haga debajo de cubierta, que no se predique otro dia sobre la techumbre, y tejados. Estas cosas las descubria Dios, por medio de las Gentes, de veras convertidas, y firmes en la Fè: que esto tiene vn Pecho leal, que quando ve la honra de su Amo, y Señor, tratar mal, y ser vltrajada, procure el remedio, por los medios mas importantes, y convenientes; y los eficaces, para que la del Nombre de Jesu Christo se recuperase, en esta Tierra, era manifestar los errores de los que pecavan, à los Sacerdotes, y Ministros Evangelicos; los quales, sabiendo alguna cosa de estas, la remediavan, acudiendo con mucha diligencia, y presteça, à los lugares, donde tenian los Idolos escondidos; los quales les quitavan, y se los quemavan, sin reparar, en que fuesen de Oro, ò Plata, atendiendo solamente, à que tan mala, y horrenda figura, nunca mas pareciese: siendo cosa cierta, que así como la ofensa, puesta à los ojos, mas encoloriga, y enciende, así tambien quitada, y apartada de ellos, desahoga el Coraçon, para olvidalla: Por esto, no solo los castigavan, y se los quitavan, sino que se los quebravan, y destruian; y los mismos Niños, sus Discipulos, como à veces iban à Casa de sus Padres, descubrian todo lo que en ellas veian, que tocasse à Idolatria, y manifestavan los lugares secretos, donde se hallaria.

Muchas veces sucediò, que entre los Idolos del Demonio, hallaron tambien Imagenes de Christo Nuestro Redemptor, y de Nuestra Señora, que los Españoles les avian dado, pensando, que con aquellas cosas se contentarian; pero como Gente hecha à la adoracion de muchos Dioses, ò pareciendoles, que así como ellos tenian creído, que los que cada vna de aquellas Imagenes representava lo era, ò porque forçados de los Españoles las recibian, las juntavan con los Diabolicos Simulacros, y Figuras de los Demonios, y juntamente con ellos los tenian; y como Gente hecha à tener muchos Dioses, si tenian ciento, querian ciento y vno, no reparando en Figuras, atendiendo solamente à la multiplicacion de la Deidad, que representavan. Pero como por este inconveniente

los

los Frailes les mandaron hacer muchas Cruces, y ponerlas por todas las encrucijadas, y entradas de Pueblos, y en algunos Cerros Altos, ellos tambien, viendo de cautela Diabolica, ponian sus Idolos debajo de la Cruz, o detras dellas, y dando a entender, que adoravan la Cruz, no adoravan, sino las Figuras de los Demonios, que junto de ella, tenian escondidas.

Dos cosas huvo en estos principios, quando tambien estas cosas pasavan, que movieron a los Religiosos a poner Cruces por las encrucijadas, y entradas de los Pueblos: la vna, ser costumbre entre estos Idolatras, en su Gentilidad, tener Idolillos, en estos lugares, que son los que los Antiguos llamavan Lares (como en otra parte hemos dicho) los quales servian, como de Dioses Caseros, y Familiares, para las necesidades repentinas, y favores manuales, los quales estavan a las Puertas de las Casas, y en las Calles, para pedirles favor comunmente, como si en estar cerca, o lejos la Imagen de Dios, consistiese la consecucion de lo que en la petition, que se le hace, se le pide, y como que no estuviese presente a todo lo que en Cielo, y Tierra ai; pero no es maravilla, que los que creen, que ai Dioses cortos, crean tambien, que su poder es limitado. La segunda Razon, fue, porque de noche, se juntasen los Vecinos de aquellas Calles a rezar la Doctrina, y Oraciones, hincados de rodillas, delante dellas, como ya hemos dicho, que se hacia a los principios, y durò por muchos Años, y por aficionarlos a aquel Dios, que les predicavan aver muerto en ella, que es Jesu Christo Nuestro Señor, por cuja Muerte, y Pasion nos hacemos dignos de la Gloria perdurable, y reconciliacion con el Padre Eterno. Pero aunque este fue el intento de estos sollicitos Cultores, de la Viña del Señor (no como lo deseavan) así lo egecutavan estos Obremos de maldad: antes, a su sombra, y arrimo, hincavan las rodillas a sus Antiguos, y mentirosos Dioses.



CAP. XXIV. De como los Niños de las Escuelas de Tlaxcalla, mataron a vn Sacerdote de los Idolos, que se fingia ser Dios, del Vmo.



TIENE tanta fuerça, y eficacia el Santo Evangelio de Christo Nuestro Señor, que no ai Poder Humano, que la vençaga, y dado caso, que por algun tiempo se resista de Coraçones Humanos, apasionados de Leies falsas, y mentirosas, haceles tantos, y tan poderosos alcances, que los rinde, y sujeta con afrenta, y confusion, de los que se le oponen, y contradicen; y con admiracion, y asombro de los presentes, que lo ven, y oien. Quando Christo Nuestro Señor estava bolviendo por su Doctrina, y Palabra, en ocasion, que le estavan llamando de Samaritano, y Endemoniado, no solo no prevalecieron sus Enemigos, de la contradiccion, que hacian a sus Altas, y Celestiales Maravillas; pero quedaron tan atropellados, y confusos, que de pura confusion, y verguença, quisieron poner a prueba de las manos, lo que con Palabras, y Raçones no vençian; porque no ay Raçon, ni fuerça, que baste contra Dios, y su Palabra.

Al proposito de esto, sucedio en los principios de la Fundacion, de esta Nueva Iglesia Indiana, que estando los Religiosos, en la Ciudad de Tlaxcalla, en el primer Año de su Fundacion, que fue el de 524. aviendo tambien comenzado a recoger Niños, Hijos de Señores, y Principales de aquella Republica, succedio, que los Ministros infernales, que servian en los Delubros, y Templos de los Demonios, no cesavan de administrar, y servir a los Idolos, e inducir al Pueblo, que no dejasen a sus Dioses; porque aquellos eran los Verdaderos, que los proveian de todo lo que avian menester, y no el Dios, que los Frailes, y sus Discipulos predicavan, y que así lo sustentarian. Por esta causa, quiso vno de ellos hacer demonstracion de esto, que defendian delante del Pueblo, para que entendiese la Gente, que no avia que temer al Dios de los Christianos, ni a sus Predicadores; para lo qual se vistió de las Insignias de vn Dios, que adoravan,

llamado Ometochtli; que decian, ser el Dios mas Antiguos, el Dios Baco, y salió al Mercado, mostrandose mui feroz, y espantable. Y para maior ostentacion de su braveça, y ferocidad, traia en la boca vnas Navajas de Pedernal, sacadas a dos filos (como en otra parte hemos dicho) y andavalas mascando, como Cavallo, quando con priesa, y corage taca el freno, y corria de vna parte, a otra, dando bueltas, por la Plaza, y Mercado, al qual seguia mucha Gente, como maravillandose de aquella novedad; porque pocas veces acontecia salir estos de los Templos, así vestidos; y así, quando salian dellos, tenianles mucho acatamiento, y reverencia; y tanto, que a penas osavan alçar los Ojos, para mirarles al Rostro.

A esta façon venian los Niños, que aprendian la Doctrina Christiana, y se enseñavan, en el Convento, y Escuela del Monasterio, de lavarse, o bañarse del del Rio; los quales para bolverse, a él, avian de atravesar, por la Plaza, y Mercado; en medio de la qual, avia vna Cruz, donde los dichos Niños, por ser muchos, y venir mui derramados, se aguardavan vnos a otros, para entrar juntos en la Escuela: y viendo el rumor del Pueblo, y oiendo el mormullo, que entre si tenian, preguntaron la causa de su inquietud: a los quales respondieron algunos, que era la venida de su Dios Ometochtli; pero los Niños, que ya veian las cosas de la Fè, con mas claros Ojos, que los que seguian, la ceguera de la infidelidad, digeron, no ser Dios, sino Demonio, o su Semejança, y Figura, y que los traia engañados, con falsedades, y mentiras. Pero como el Falso Ministro de Satanàs, vido la junta, y concurso de Gente, que se iba haciendo al Pie de la Cruz, donde los Discipulos Evangelicos estavan, y sospechando lo que podia ser, fue para allá, haciendo Camino, y Calle, con Voces Espantables, y puso delante de aquellos Niños, seguidores de la Cruz, pareciendole, que sola su espantosa Vista los amedrentaria. Pero como el que sirve a Dios, y le tiene, no teme nada; estos Esquadrones de Niños Christianos, no solo no huieron, pero hicieronle rostro, y esperaron, a los quales el Infernal Ministro, comenzó a reñir mui asperamente: y les dijo, que presto avian de morirle, por averle enojado, en aver dejado su Casa, y averse ido a la del Nuevo Dios, que nuevamente seguian, y aver-

se encerrado en la Santa Maria. (que así se llamava, y llama oy, la Principal Iglesia de Tlaxcalla, donde asisten los Religiosos) A estas atrevidas, y sacrilegas palabras, respondieron algunos, de aquellos mas crecidos Niños, que no tenian miedo del, ni de su diabolica Figura, y que era en vano su trabajo, pensando, que por aquel modo, avia de ponerles miedo, para que no confesasen al Verdadero Dios, que ya adoravan, en cuja Boca, no se halla mentira, y que el era Demonio mentiroso, y falso, que vivia de solo engañar a las Gentes, y que no creian sus falsas amenazas, ni que por negarle huviesen de morir presto. El Ministro del Demonio afirmando, que era Dios, y espantando, y riñendo a los Niños, para ponerles temor, y miedo, mostravase mas enojado contra ellos: en cuja façon, se avia allegado mucha Gente al derredor dellos, para ver el fin de su contienda: y como el Ministro Infernal, porfiase en decir, que era Dios, y los Niños a contradecirle, y a defender, que no lo era: baxòse por vna Piedra vno dellos, y dijo a los otros, echemos de aqui este Demonio, que Dios nos ayudará, y diciendo esto, arrojole la Piedra, y lo mismo hicieron los demas: y aunque al principio el Demonio hacia rostro, luego comenzó a desamparar el puesto, por ser los Niños tantos, y las Piedras, que sobre él cargavan muchas: comenzó a huir, y aun casi se les fuera, si permitiendolo Dios por sus muchos pecados, no tropezara, y caiera, y a penas huvo caido, quando lo tuvieron muerto, y cubierto de Piedras, que sobre su miserable Cuerpo cargaron: que parecia al otro Achan, que murió apedreado en el Valle de Achaz, no por aver usurpado el Nombre de Dios, como este torpe Ministro hizo, sino por solo que avia hurtado algunas cosas, pertenecientes a su Santissimo Servicio.

No puedo pasar adelante, sin notar en este lugar, que antes que Dios Criase el Cielo, y la Tierra, era Dios, sin contradiccion, ni controversia; pero despues, que los Criò, tuvo en Cielo, y Tierra, contraditores, de su Deidad Santissima, que embidieron su Grandeça, y Magestad, y quisieron imitarla. A todos es manifesta, aquella reñida contienda, que huvo en el Cielo (como dice S. Juan, en su Apocalipsis) entre Lucifer, y sus Sequaces, con San Miguel, y los Angeles Buenos, que le siguieron: los Malos, por querer parecer Dioses; y los Buenos, por defender este